HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



61

HACIA EL BICENTENARIO



Foto oficial de los jefes de Estado que participaron en la cumbre extraordinaria de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), en Brasilia, para firmar el acta constitutiva, el 23 de mayo de 2008.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



El modelo de posconvertibilidad tuvo avances significativos en el mercado de trabajo, pero no registró tantos en el panorama social.

1 Distribución del ingreso *y deuda social*

La política neoliberal de los noventa y su consecuente crisis económica ofreció como saldo que la pobreza alcanzara niveles altísimos en términos históricos. La proporción de personas bajo la línea de pobreza e indigencia fue creciendo a lo largo de ese período. De acuerdo con la Encuesta Permanente de Hogares, la población pobre era del 32,7 por ciento en mayo de 2001, para subir a 54,3 por ciento en octubre de 2002. Estos porcentajes significaban que 13 millones de personas se encontraban en la pobreza en 2001 y 19 millones al año siguiente. En tanto, 4,2 millones eran indigentes en 2001, cantidad que se duplicó en 2002. Estas cifras evidencian que la salida devaluatoria aceleró el deterioro del cuadro social. Los factores que influyeron para profundizar esa crisis fueron el aumento de la desocupación y el incremento de precios. La tasa de desempleo alcanzó el 21,5 por ciento en 2002. Un año antes, la suma de desocupados y subocupados llegó a un pico máximo de algo más del 40 por ciento de la población en condiciones de trabajar. Además, se desarrolló un proceso de reducción del salario nominal, que junto con el aumento de precios contribuyó a la pérdida acelerada del poder adquisitivo. Durante el primer cuatrimestre de 2002, la caída promedio mensual de los ingresos en términos reales fue de 5,1 por ciento y, para la población indigente, de 8,1 por ciento.

La crisis 2001-2002 mostró, entre sus peores facetas, no sólo una brutal caída del PBI y, por supuesto, una destrucción neta de riquezas, sino también una profundización de la distribución regresiva de los ingresos. En 1974 el 60 por ciento de la población pobre y del sector medio disponía del 33,7 por ciento de los ingresos y el 40 por ciento medio alto y alto, del 66,3 por ciento. Mientras que en 2003 el primer sector bajó su participación al 20,1 por ciento, en tanto el segundo la aumentó al 79,9 por ciento. La conclusión obvia es que no todos perdieron durante esos treinta años de políticas neoliberales. El fracaso de esas políticas no se remite únicamente a la dificultad para impulsar un proceso de acumulación y crecimiento sostenidos de la economía, sino, y sobre todo, a su capacidad para consolidar la existencia de un polo de riqueza

> El análisis de la pobreza y la indigencia a través de mediciones realizadas vía ingresos ha sido discutido. El premio Nobel de Economía Amartya Sen ha criticado esa visión.



El desempleo se ubicó en el 8 por ciento en 2007. En cambio, la distribución del ingreso no mostró un resultado tan significativo.

para unos pocos y otro de pobreza e indigencia para muchos. En 2004, el coeficiente Gini, una medida de desigualdad que relaciona los porcentajes de la población y el ingreso distribuido, y es más elevado cuando se aproxima a 1, era de 0,566 para Brasil, 0,506 para la Argentina y 0,546 para Chile. En 1994, ese índice sólo llegaba a 0,453 y veinte años antes era de 0,350.

El proceso de crecimiento iniciado en 2003 y asentado en la producción industrial y la construcción tuvo un doble efecto. Por un lado, el descenso de la desocupación, que se ubicó a fines de 2007 en el 8 por ciento de la población económicamente activa. Por otro, la recomposición salarial. Entre las medidas que contribuyeron a esa recuperación se destacaron el alza del salario mínimo, vital y móvil, la incorporación de aumentos de suma fija dados por decreto del Poder Ejecutivo al salario básico, la convocatoria a las negociaciones colectivas de trabajo y el incremento de las jubilaciones mínimas.

No obstante, a pesar de esos avances en el mercado de trabajo, en 2007 la participación de los asalariados en el ingreso fue de un 28 por ciento, inferior al 31 por ciento correspondiente al 2001, antes de la crisis de la convertibilidad. La aparente paradoja se debe a que el PBI creció en forma continua y elevada entre 2002 y 2007 por encima de la masa salarial (ocupación más salario real). Esto significó que el capital se apropiara de una porción mayor del valor agregado generado en cada uno de esos años. Entre 2003 y 2007, el 30 por ciento de la población de mayores recursos concentró el 62,5 por ciento de los ingresos generados en ese período, mientras que el 70 por ciento restante de la población sólo pudo retener el 37,5 por ciento.

A partir de 2002, con la recuperación económica, los niveles de pobreza e indigencia disminuyeron. En 2003 más de 2,2 millones de personas dejaron de ser pobres, mientras que en el primer semestre de 2004 la reducción fue de cerca de 1,3 millón. Sin embargo, a partir de 2007 se observó una desaceleración en el proceso de reducción de la pobreza y la indigencia, e incluso de alza, debido al aumento de precios de los alimentos. En mayo de 2008 se conoció un relevamiento del Indec que informó la existencia de 8 millones de pobres y 2 millones de indigentes, respectivamente. Pero esos resultados fueron obtenidos con una metodología que mereció críticas de especialistas por imposibilitar la comparación con períodos anteriores, además de considerar una cuestionada valorización de la canasta de bienes.

De todos modos, vale tener en cuenta que el análisis de la pobreza y la indigencia a través de mediciones realizadas vía ingresos ha sido discutido. El Premio Nobel de Economía Amartya Sen ha criticado esa visión señalando que la conversión de ingresos en bienes de una canasta básica varía entre los individuos de acuerdo a su edad, sexo, localización geográfica, tipo de vivienda, posibilidad de ser afectado por determinadas enfermedades. Pierre Salama, por otro lado, utiliza un concepto de François Bourguignon: el denominado "triángulo de la pobreza". Esta idea enriquece la evaluación porque incluye otras variables, relacionando los índices de pobreza con los niveles de crecimiento económico y de distribución de los ingresos. Según Bourguignon, cuando la desigualdad es elevada, la magnitud de la pobreza será más importante. Y cuando el crecimiento económico es mayor, el ingreso de los sectores más castigados aumentará mucho más y podrán traspasar la línea de pobreza siempre y cuando la distribución de los ingresos que acompaña ese crecimiento permanezca inalterada o mejore. Una variación regresiva de este último factor puede, por el contrario, anular los efectos positivos del crecimiento sobre los más postergados de una sociedad. Estos elementos son fundamentales para discutir la importancia del modelo de crecimiento y sus efectos sobre la pobreza.

Desde el cambio de milenio, el modo de crecimiento de América latina favorece la reducción de la pobreza, pero conlleva una inserción controvertida en la división internacional del trabajo, que a mediano plazo es poco favorable a los sectores más vulnerables. Para lograr un crecimiento con una reducción de las desigualdades sería necesario implementar un modelo con políticas públicas activas que fomenten el desarrollo industrial y tecnológico y propicien exportaciones con mayor valor agregado.



El sector industrial basado en el mercado interno fue un factor principal para alcanzar altas tasas de crecimiento del PBI en el período 2003-2007.

2 Crecimiento sostenido *con equidad*

La Argentina ha tenido en su historia económica tres etapas bien definidas: el modelo agroexportador, el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y el modelo rentístico-financiero, aunque en cada uno de ellos se manifiestan rasgos de los otros.

La Argentina agroexportadora, que duró desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta, no era simplemente el país de las mieses y las vacas. Estaba basado en una peculiar dotación de factores propios y ajenos: grandes recursos agrícolas, capitales externos y amplias masas de población inmigrante. Todo esto se sustentaba en la siguiente estructura socioeconómica:

◆ La tierra estaba en manos de unos pocos.

◆ El endeudamiento externo, si bien ayudó a montar el aparato productivo, fluía generalmente sin control.

◆ La mayoría de los inmigrantes, así como el resto de la población nativa, no podían acceder a la propiedad rural.

En tanto, la poderosa elite que gobernaba tenía tres características principales:

1. Una cultura rentística, puesto que sus principales ingresos provenían de la renta de la tierra.

2. Una visión del mundo dependiente.

3. Una conducta antidemocrática en el poder, basada en la marginación de las mayorías, la corrupción y el fraude electoral.

La raíz ideológica liberal no proveyó políticas activas de seguridad social ni propició un mejor reparto de los ingresos. De modo que la integración social provino solamente del "efecto derrame" derivado del mismo crecimiento económico.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones que lo reemplazó nació como consecuencia de la depresión de los años treinta. Tuvo su eje en una intervención creciente del Estado en la economía y un desarrollo del sector industrial forzado por las circunstancias. Los cambios en la composición de la estructura social por la ampliación de la masa de trabajadores industriales y urbanos, el vacío político generado por gobiernos fraudulentos y autoritarios y las aspiraciones de la población postergada hicieron posible la aparición de un fenómeno político nuevo: el peronismo. Este elaborará un proyecto de industrialización que se apoyaba en el desarrollo anterior, se asentaba en la participación social de los nuevos sectores y en la ampliación del mercado interno. También desplegó estrategias de mayor independencia en el marco internacional.

El nacionalismo económico y la distribución del ingreso son las características destacadas de este modelo, hasta la caída de Perón. Luego, se privilegiaron otros aspectos, como la creación de industrias básicas, el énfasis en la necesidad de capitales externos y el incremento de la productividad. Pese a la inestabilidad política, en ese período el país creció a



El modelo productivo para el desarrollo no puede basarse otra vez solamente sobre los productos primarios, como la soja u otros granos.

pesar de las crisis externas en forma sostenida y a niveles mayores que el registrado durante los años del modelo agroexportador. Se contabilizan diez años de crecimiento sin interrupción entre 1964-1974, potenciados por la actividad industrial.

Sin embargo, el advenimiento de la dictadura militar en 1976 derrumbaría de un plumazo los rasgos esenciales del modelo de industrialización. Esto provocó un cambio en el régimen de acumulación, ahora basado en el disciplinamiento social y en las políticas neoliberales. Se instauró un modelo rentístico-financiero que fue la causa principal de una larga crisis que aún cuesta remontar. Ese modelo, que pudo ser instalado por la aplicación del terrorismo de Estado, procuró destruir el aparato productivo existente para evitar la reedición de alianzas populistas "indeseables" que constituían su expresión política. Los gobiernos democráticos posteriores consolidaron dicho modelo y el resultado final fue la quiebra del país, el derrumbe del aparato productivo y la marginación económica y social de más de la mitad de la población.

En la actualidad el crecimiento de los últimos cinco años se basó en el ahorro interno de la economía, es decir, un crecimiento sin endeudamiento externo. En este sentido, se evidencia una ruptura respecto del modelo rentístico-financiero, así como del agroexportador. En segundo lugar, el sector industrial basado en el mercado interno volvió a ser el elemento principal para alcanzar altas tasas de crecimiento del PBI, acompañado por una situación favorable en el frente externo, con fuertes saldos positivos en la balanza comercial, aunque con predominio primario-exportador.

La reconstrucción del modelo industrial enfrenta factores de riesgo: la dependencia de las divisas obtenidas por los productos primarios y la necesidad de hacer frente a compromisos creados por el endeudamiento externo pueden volver a producir restricciones en la balanza de pagos. Por otra parte, se destacó la existencia de continuos superávit fiscales, cuyo origen se reconoció en una política que retuvo para el Estado una parte apreciable de la renta de los exportadores y los mayores ingresos derivados de la reactivación interna. Frente fiscal que se diferenció sustancialmente de los procesos anteriores. Sin embargo, esto no implicaba que no existiera la necesidad de instrumentar una reforma tributaria similar a la de los países más avanzados.

En cambio, la situación social siguió cargando con un déficit inédito en la historia argentina. La necesidad de incorporar al proceso de producción y consumo a vastos sectores de la población todavía excluidos tornaba indispensable la puesta en marcha de mecanismos que contribuyeran a sostener el proceso de reindustrialización. Para ello, el Estado debería fortalecerse como un actor económico relevante a través de políticas de inversión pública y de articulación con el sector privado. Serían necesarias la reconstrucción de la capacidad regulatoria del Estado y la definición de una estrategia que incluyera la planificación del desarrollo. De lo contrario, y como ya ha sucedido, el desligamiento del Estado de las decisiones de inversión y de las características que adopta la estructura productiva conducen a reducir a la política económica al objetivo de resolver únicamente las urgencias de la coyuntu-

> El modelo de industrialización por sustitución de importaciones que lo reemplazó nació como consecuencia de la depresión de los años treinta.

ra. Debe resaltarse la necesidad de establecer una serie de objetivos y los respectivos instrumentos para alcanzarlos. Esta cuestión se vuelve acuciante en países como la Argentina, cuyo carácter periférico la ubica en una posición más vulnerable frente a los cambios que puedan producirse en el contexto mundial, como lo reflejó en 2008 la inestable situación de la economía de Estados Unidos.

En este sentido, no puede soslayarse la necesidad de incrementar la capacidad operativa con que cuenta el Estado nacional debido a los problemas de funcionamiento, precariedad laboral y falta de personal capacitado, resultantes de políticas deliberadas de desmantelamiento de sus estructuras y del predominio de ideologías neoliberales en décadas pasadas. Sería necesario implementar políticas que redireccionaran el crédito hacia los sectores productivos, permitiendo dinamizar la actividad económica, tarea que sería facilitada por la creación de un Banco de Desarrollo. También se requeriría fortalecer la investigación básica y aplicada a través del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. A la vez, transformar el proceso de integración regional en un verdadero instrumento para aumentar el nivel de vida de las sociedades de los países miembros y no sólo en beneficio de empresas transnacionales. Y explotar ventajosamente los recursos naturales, en especial los energéticos. Sería indispensable emprender reformas de fondo, como la del sistema tributario, pero además la recomposición de los servicios públicos afectados por las privatizaciones, desarrollar un plan energético de largo alcance y financiar el crecimiento primordialmente con recursos propios, como los que acercan los Derechos de Exportación.

Se impone replantear el modelo productivo que no puede basarse otra vez solamente sobre los productos primarios, como la soja u otros granos, experiencia cuyos límites ya se conocen. Sería preciso reconstruir y ampliar la base industrial, que incluyera a la agroindustria, produciendo bienes de mayor valor agregado e incorporando procesos de innovación tecnológica. Para ello hace falta mejorar el nivel educativo y la preparación científico-técnica.

También sería necesario consolidar un cambio en la inserción internacional, fortaleciendo institucionalmente el Mercosur y los vínculos con otros países latinoamericanos, teniendo una presencia en el mundo que reafirme los principios de autodeterminación y de no intervención.

En síntesis, es posible un modelo de país de crecimiento con equidad que reconozca las lecciones del pasado y supere sus errores. Pero para ello se requiere recrear una nueva cultura nacional democrática, cuyo principal objetivo sea la defensa de los intereses del conjunto de la población y no el de minúsculas elites de poder.

EL MUNDO

Crisis internacional *2007-2008*



La crisis hipotecaria en Estados Unidos provocó el colapso del sistema bancario, que derivó en la ejecución de miles de viviendas.

POR PABLO ALEJANDRO NACHT

En 2007 se manifestaron varias de las tensiones económicas latentes que operaban dentro de la economía estadounidense y que luego repercutirían en otros países. La burbuja inmobiliaria se fue desarrollando desde 2002, cuando la Reserva Federal, con el propósito de eludir la recesión, redujo la tasa de interés generando mayor liquidez. Esta medida, junto a nuevas herramientas financieras, canalizó una gran cantidad de recursos en forma de créditos hipotecarios de baja calificación denominados *subprime.* Con los altos retornos que aseguraba el mercado inmobiliario estadounidense, bancos europeos invirtieron en busca de dichas ganancias mediante nuevos instrumentos financieros.

La banca central estadounidense comenzó un alza de la tasa de interés para enfriar la economía. Entonces empezaron a aparecer problemas para la cancelación de los créditos aumentando la morosidad, lo que provocó además la desvalorización de los activos especulativos creados con las *subprime*. Esto generó un efecto cascada de quebrantos sobre los balances de los bancos. La debacle financiera empezó a fines de 2007, cuando Countrywide Financial Securities, una de las principales entidades hipotecarias de Estados Unidos, anunció problemas de liquidez que lle-



El desmoronamiento de Wall Street marcó el fin de una era dominada por la globalización financiera y la especulación sin control.

vaban el implícito riesgo de caer en bancarrota. Esa entidad fue absorbida por el Bank of America. Después, el segundo banco europeo, el BNP Paribas, congeló los retiros de tres fondos que habían operado en el mercado estadounidense de hipotecas. A partir de entonces, bancos de primera línea de Estados Unidos, Europa, Japón y Canadá comenzaron a sufrir problemas de liquidez primero y solvencia después debido a que el derrumbe de los precios de los inmuebles derivó en que el valor de esos activos no alcanzara a cubrir el monto de los créditos otorgados.

El Fondo Monetario Internacional adoptó una decisión sorprendente. Pidió aumentar los déficit presupuestarios de los países centrales para salir de la crisis. La Reserva Federal, el Banco Central Europeo, el Banco de Inglaterra, el Banco Nacional Suizo y el Banco de Canadá inyectaron cerca de 100 mil millones de dólares hasta fines de 2007. Durante el 2008 las bancas centrales destinaron en forma permanente miles de millones de dólares para hacer frente a una crisis que dejó de ser de liquidez para pasar a ser de solvencia. Pero la declaración del FMI no fue la única sorpresa. Varias de las instituciones de los países centrales fueron capitalizadas por fondos soberanos asiáticos y árabes. Los casos más emblemáticos fueron el Citigroup, el banco más grande del mundo, que recibió aportes de un fondo soberano de Emiratos Arabes, y el UBS, que recibió recursos del fondo GIC de Singapur, que pasó a controlar el 9,54 por ciento del capital.

Como contracara de la crisis financiera más profunda desde el crac del '29, el panorama para los países emergentes fue algo diferente de lo que históricamente venía sucediendo. En primer lugar, el epicentro de la crisis no surgió desde la periferia, sino del propio sistema financiero de los países centrales. En segundo, para el 2007 solamente la República Popular China e India explicaron el 24 por ciento del crecimiento del PBI mundial, pasando ligeramente a Estados Unidos. Por ese motivo, si bien hubo una desaceleración en la marcha de la economía estadounidense, el mundo ya no dependía solamente de un solo "motor económico". Y en tercer término, las economías periféricas estaban mejor preparadas que en otros momentos.

En 2007 las naciones productoras de petróleo registraron una extraordinaria bonanza dado los altos precios del petróleo y una cuenta corriente equilibrada o superavitaria. Los commodities siguieron aumentando a lo largo de todo ese año, que redundó en una mayor fortaleza económica de aquellos países que los producen. Por otra parte, Asia continuó como la región donde se concentraron los saldos positivos del intercambio comercial con el mundo, teniendo su contraparte en el abultado déficit en esa cuenta por parte de Estados Unidos, del orden del 5,7 por ciento de su Producto Bruto Interno. A su vez, China superó a Japón como el mayor tenedor mundial de bonos del Tesoro de Estados Unidos.

Varios gobiernos como los de Emiratos Arabes, Singapur y China, al disponer de recursos monetarios tan importantes, los encauzaron a través de fondos soberanos para comprar empresas extranjeras o para inversiones en áreas estratégicas, como energía, commodities, o en participaciones en el capital de entidades como el Citigroup y el UBS.

El estallido de la burbuja financiera/inmobiliaria y su efecto dominó sobre entidades de primera línea en los países centrales se profundizó en 2008 con la caída de los cinco grandes bancos de inversión: Lehman Brothers, Merrill Lynch, Morgan Stanley, Goldman Sachs y Bear Stern. Este colapso de Wall Street contribuyó a poner en evidencia la crisis de la estructura de desregulación del capitalismo global.

Los trabajadores mejoraron su participación en el ingreso, pero aún no alcanzaron los valores registrados a principios de los noventa.



APOSTILLAS

Salario real

POR JAVIER LINDENBOIM *

Se ha reiterado a menudo que la cantidad de dinero recibida a fin de mes por el trabajador no tiene mucho sentido si no se la relaciona con el costo que tiene para él adquirir lo que necesita con su familia para sus gastos cotidianos. Esa es, nada menos, la diferencia entre lo que se denomina el salario nominal y el salario real. Para el cálculo de este último hace falta saber cuánto varió el primero y cuánto lo hicieron los precios de aquellos bienes o servicios que se compran.

Sabemos también que la pretensión de ocultar dicha variación de precios, concretada desafortunadamente por el Gobierno a través del falseamiento de los datos del índice de precios respectivo, no puede tapar la realidad que cotidianamente golpea en los bolsillos. Tanto es así que los acuerdos salariales firmados en los meses recientes no han utilizado como referente al maltratado IPC. Más aún, el número no es creído ni tenido en cuenta por las propias autoridades. Ello se refleja en el hecho de que no se haya argumentado a favor de un hecho que, de ser cierto, merecería el caluroso apoyo: los valores de incremento salarial equivalen a dos veces y media el del índice oficial, lo cual implicaría tal aumento de la capacidad de compra salarial que justificaría una gran campaña publicitaria. Pero tal hecho no se ha escuchado, lo que se explica por el sinsentido del número referencial.

Pese a todo esto puede ser más o menos perceptible. Hay otros elementos, en cambio, menos evidentes. Uno de ellos alude al significado económico, social y político de la diversa rapidez con que pueden cambiar los precios. Cuando se habla de "la torta" a repartir, de lo que se trata es de dimensionar cuánto es capaz de producir un país en un plazo dado. Para eso imaginamos un enorme registro en el que se multiplican las cantidades elaboradas por los precios correspondientes. Todo esto, sumando todos los bienes finales (de consumo, de inversión o de exportación) se resume en el Producto.

Lo peculiar es que todo ese valor (una vez quitados los impuestos indirectos) es apropiado por el empleador y por el asalariado. De donde la disputa básica por la distribución del ingreso se dirime en ese marco. Y si los precios de los bienes y servicios aumentan más rápido que las remuneraciones de los trabajadores es probable que estos últimos sigan perdiendo su participación general.

En los años recientes dicha participación ha mostrado cierta recuperación desde las honduras evidenciadas en el marco de la crisis de 2001-2002 como consecuencia, principalmente, de la notable recuperación del número de puestos de trabajo creados (aunque ese ritmo declinó de manera preocupante en 2007, según los escasos y poco confiables datos disponibles). Además, la mejora del salario medio se ve restringida por la subsistencia de una enorme porción de asalariados precarios o desprotegidos. En resumen, los trabajadores mejoraron su "tajada" respecto de la crisis de fin de siglo pero aún no alcanzaron los valores registrados a principios de los años noventa, momento en el que nadie diría –razonablemente– que el sector del trabajo atravesaba su "mejor momento".

* *Director del CEPED/UBA e Investigador Principal del Conicet.*

Fuente: **Página|12** - 31.03.2008



América del Sur

Una estrategia en común

POR MARIO RAPOPORT

Los festejos del bicentenario en América del Sur se proyectan con el fin de encontrar la metodología y los instrumentos adecuados para vencer el subdesarrollo y la pobreza, reducir las desigualdades y modernizar los países de la región, tanto en lo económico y social como en lo político y cultural. Todas las naciones latinoamericanas tuvieron, a su modo, experiencias similares en sus problemáticas. La importante disponibilidad de recursos naturales y humanos, sus propias culturas, el idioma, la formación de sus estructuras económicas, políticas, sociales y de sus instituciones, son elementos que pueden constituir un lazo de identificación para la mayoría o poner de relieve ciertas divergencias. Las historias nacionales tienen sus particularidades en cierto modo únicas, pero también poseen una numerosa cantidad de puntos en común. En definitiva, es posible encontrar ese hilo que los une y reconocer la existencia de una historia sudamericana que trasciende los casos individuales. Pueblos y países se asemejan más de lo que sus mismos habitantes creen. Por su pasado Sudamérica es un terreno compartido que responde bien a la aproximación política de la Unasur (Unión de Naciones Sudamericanas), creada en 2008. La historia converge así con el presente y se proyecta hacia el futuro.

Durante el gobierno del presidente Néstor Kirchner se establecieron las directrices de la política exterior basada en la necesidad de fortalecer el Mercosur, entendido como un proyecto político regional que debería avanzar en su institucionalización y en la superación de sus debilidades. En diferentes encuentros, especialmente con el presidente de Brasil, Lula da Silva, se destacó la mutua opción por establecer una alianza estratégica entre los dos países. El escenario sudamericano de los últimos años ha experimentado una serie de cambios políticos que generaron perspectivas de incertidumbre en los procesos de integración regional. En cada país se plantearon políticas nacionales de desarrollo económico que implicaron una mayor distribución de los ingresos y una mejor asignación de los recursos propios, lo que en muchos casos ha dado lugar a contradicciones con los proyectos de integración a nivel regional, como sucede con la energía. Y en el caso de las plantas de celulosa, entre Argentina y Uruguay. Por lo tanto, existe una contradicción entre las ideas de desarrollo nacional y de integración regional. Mientras en los años ’90 la tensión era entre integración regional y globalización, en la actualidad los términos se amplían a desarrollo nacional, integración regional y globalización.

La región posee una historia común que permite pensar en una trayectoria futura conjunta. Las primeras décadas del siglo XIX representaron para el conjunto de naciones un proceso histórico muy parecido. La ruptura económica y social de las estructuras coloniales implicó un fuerte entrelazamiento de situaciones y destinos con fronteras y pueblos móviles que fueron fijándose paulatinamente. También con guerras civiles en donde estuvieron en juego los poderes centrales y federales, y conflictos bélicos o diplomáticos entre países. Un eje que atravesó el conjunto de la región fue la presencia de la potencia hegemónica de Gran Bretaña, reemplazando sobre todo en lo económico a los antiguos poderes coloniales. Se instaló la bandera del libre comercio, que no era entre los mismos vecinos sino entre cada uno de ellos y el continente europeo, esquema al que se incorporaron más tarde los Estados Unidos.

Otros dos rasgos conforman este paisaje:

1. La constitución de elites de poder en base a la posesión, lícita o ilícita, de las riquezas naturales.

2. El funcionamiento de esquemas primario-exportadores funcionales a la división internacional del trabajo impuesta desde los países centrales.

En lo interno, se establecieron regímenes autoritarios, con una impronta cultural heredada en gran medida de la colonia, y sistemas económicos que obstruían cualquier intento de transformar esos recursos en función de estrategias propias de desarrollo. En lo externo, el crecimiento se hacía subordinado a la llegada de bienes de capital y manufacturas extranjeras en el marco de enormes endeudamientos y crisis financieras. Las estructuras primario-exportadoras no garantizaban la continuidad de los posibles desarrollos, en especial cuando constituían monocultivos o productos de extracción no reproducibles.

El siglo XX representa una historia más compleja. La gran depresión de los años treinta permitió la existencia de márgenes de autonomía y el inicio de procesos de industrialización, que en algunos países funcionaron mejor que en otros, y que en muchos de ellos implicaron el recambio de las viejas oligarquías por gobiernos de signo populista. En todo caso, existió una evidente fragilidad institucional y un



Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner y Lula da Silva. El fortalecimiento de la integración regional fue uno de los avances más notables del comienzo del nuevo milenio.

mayor rol de los Estados, junto al surgimiento de fuerzas políticas y económicas nuevas. La potencia económica dominante pasó a ser Estados Unidos y en la segunda posguerra se asistió, a través de la creación de organismos regionales, al intento de plantear propuestas comunes frente a los esquemas internacionales marcados por el mundo bipolar.

La última etapa de la posguerra fría y la globalización implicó en la mayoría de los casos, junto a una democratización frágil con la secuela de las más terribles dictaduras militares, un nuevo tipo de dependencia a través del endeudamiento externo. También con la privatización de activos públicos, la financiarización y desindustrialización de las economías y el seguimiento de políticas impuestas por los organismos financieros internacionales. Las lecciones brindadas por profundas crisis, y un mayor grado de autonomía debido a las características del nuevo contexto internacional, abrieron perspectivas distintas de políticas sociales, de crecimiento y de consolidación de frentes comunes.

Las cifras del bloque sudamericano son contundentes. Con una población superior a los 350 millones de habitantes se proyecta como un mercado potencialmente atractivo. Además, su PBI ronda la nada despreciable suma de 1,2 billón de dólares y las exportaciones se acercan casi a los 200 mil millones. La inmensa área bioceánica tiene unos 17 millones de kilómetros cuadrados y cuenta, a su vez, con grandes recursos naturales, fundamentalmente petróleo, minerales y reservas gasíferas para más de un siglo. Además posee casi el 30 por ciento del agua dulce del mundo, 8 millones de kilómetros cuadrados de bosques, la más grande frontera agrícola mundial, especialmente en Brasil, y el liderazgo mundial en la producción y exportación de alimentos.

La voluntad política también existe. Así se delineó el Preámbulo de la Comunidad Sudamericana de Naciones (antecedente del Unasur) en Pampa de Quinua, Perú, en 2004, en el mismo sitio donde se libró la batalla de Ayacucho, cuando un ejército integrado por combatientes de los países sudamericanos derrotó definitivamente al poder español en el continente. Ese acontecimiento simbólico supone también un compromiso de los Estados signatarios con sus habitantes. A tal punto que uno de los planteos centrales que dio motivo a la idea de conformar la Unión Sudamericana fue el fortalecimiento como bloque para implementar políticas que combatan la desigualdad, la exclusión social, el hambre, la pobreza y la inseguridad, según se sostiene en su Preámbulo.

En el largo plazo, entre las cuestiones a resolver para que este proceso de integración se haga efectivo se halla el poder superar el gran obstáculo de la integración física. Una de las grandes tareas pendientes de los gobiernos de la región es la solución de las deficiencias de la infraestructura energética, de comunicaciones y de transportes. En segundo término, tratar de compatibilizar las cuestiones inherentes a la estabilidad macroeconómica y a las políticas de desarrollo nacionales. En tercera instancia, combatir la pobreza, reducir las enormes desigualdades sociales y apoyar decididamente al sistema educativo y de ciencia y tecnología. Seguir la trayectoria de cada país en particular requiere análisis específicos. En particular interesa cómo algunos pudieron brindar una respuesta más positiva que otros a problemas comunes debido al diferente rol de las dirigencias políticas y económicas, y al mejor aprovechamiento de los contextos internos y externos. De todos modos, las mejores respuestas deben ser conjuntas y no individuales. Ese es el principal desafío estratégico que se puede recoger del pasado.



Alfredo Zaiat

Los medios, la política y los economistas de la city



POR MARÍA CECILIA MÍGUEZ

Alfredo Zaiat es licenciado en Economía de la Universidad de Buenos Aires. Desde 1987 trabaja en **Página|12** y desde 1997 ocupa el cargo de jefe de la Sección de Economía y del suplemento económico *Cash* de ese diario. En radio conduce el programa "Cheque en Blanco", que emite FM Rock & Pop. Además, es el conductor del programa de TV por cable "Espejados", con entrevistas a personalidades de la sociedad argentina. Se desempeñó como colaborador y columnista en numerosas publicaciones, como *Noticias, El nuevo Periodista, Panorama, Dinero, APDH, El Porteño*. También trabajó como columnista de economía en varios programas de radio, entre otros, "El mañanero", de Juan Castro, en Radio del Plata, "Lalo Bla, Bla", de Lalo Mir, en Radio del Plata, y "La Bestia Pop", de Gonzalo Bonadeo, en Radio FM Metro. Además fue investigador en el Centro de Estudios de Economía Internacional del Instituto de Investigaciones Económicas, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, abordando el estudio de las relaciones Argentina-Brasil. Ha sido docente del curso a distancia de Periodismo Económico, organizado por Periodismo.net. Coordina el portal de democratización del conocimiento económico Iniciativa para la Transparencia Financiera (ITF). En 2005 publicó el libro *Economistas o astrólogos*, editado por Capital Intelectual, y dirigió la colección "Historia de la Economía Argentina del Siglo XX", de **Página|12**.

¿En qué medida las opiniones de los periodistas económicos inciden en los procesos económicos?

–La dinámica de la economía tiene su propia lógica de funcionamiento, que es independiente de la opinión de los periodistas especializados en economía. Lo que sí colaboran muchos de ellos es a convalidar y consolidar lecturas de la realidad que, en general, coinciden con la visión del establishment. Lo hacen amplificando la posición, especialmente, de los denominados economistas de la city, gurúes modernos, dedicados a brindar pronósticos. Tarea que colisiona con la base científica de la economía, que sirve para comprender lo que ha pasado más que para prever el futuro. Esa interpretación del pasado sirve para construir ciertas reglas básicas del funcionamiento de la economía que se traducen en identidades.

¿Qué debilidades encuentra en esa forma de interpretar la realidad económica?

–Definir las complejas cuestiones económicas simplemente en identidades teóricas deriva en una concepción mágica de la economía, lo que ha provocado una profunda distorsión en la comprensión y posterior manejo de los problemas que enfrenta esa ciencia. En el área de estudio y de acción de la economía intervienen cuestiones que no son simple números, sino que expresan intereses enfrentados de sectores sociales y que tienen su manifestación en pujas políticas. Las identidades que ofrece la economía son un bálsamo para la angustia que provoca la incertidumbre del futuro. Para que se cumplan en forma mágica, no debe haber conflictos sociales, ni reclamos sectoriales, ni el universo de la política. Pero la realidad, como un desafío provocador a los postulados clásicos de esa ciencia, se empecina en alterar esa tranquilidad. Las identidades fundamentales de la economía son herramientas ordenadoras para entender reglas de funcionamiento. Pero si no son subordinadas a los diferentes escenarios sociales y políticos provocan lecturas equivocadas o, simplemente, son manifestaciones de intereses ocultos. La búsqueda de esos equilibrios primordiales no tiene un solo camino, puesto que la elección del tránsito hacia ese objetivo encierra una determinada concepción sobre la sociedad y, por lo tanto, sobre qué sectores son privilegiados y cuáles son afectados. Por esa sencilla razón, las políticas económicas no son neutrales.

¿Cómo intervienen en ese proceso los llamados economistas de la city?

–Los diferentes datos económicos y desarrollo de los procesos económicos que se van conociendo descolocan una y otra vez a la mayoría de esos expertos en pronósticos errados. Un rasgo peculiar de esa situación es que esas posturas sobre los peligros que acechan son inconsistentes. A esta altura, en un acto de contrición, los economistas mediáticos deberían llamarse a un respetuoso silencio. No dejan de llamar la atención las explicaciones de esos hechiceros mo-

dernos sobre por qué las cosas no son como ellos piensan que deberían ser. Lo cierto es que empresarios y gran parte de la prensa los necesitan para satisfacer la voracidad del "mercado" que quiere saber qué va a pasar. Se trata de una absurda pretensión que se ha instalado en los últimos años. Tarea de adivinar el futuro que es realizada con más autoridad –y puede ser que con más éxito– por brujas y astrólogas.

¿Por qué, pese a esa reiteración de errores de pronósticos y de análisis de la economía, gran parte de los medios de comunicación siguen convocándolos?

–En un divertido ensayo del profesor de economía de la Universidad de Toulouse Bernard Maris, que tituló *Carta Abierta a los gurúes de la economía que nos toman por imbéciles*, observa que "los medios comprendieron muy rápidamente el beneficio que podían obtener de que la 'ciencia' económica fuera la única donde el debate es casi permanente, en el sentido interminable y escolástico". Maris se pregunta con ironía si "¿imagináis a físicos discutiendo incansablemente, día tras día, acerca de la caída de los cuerpos o la redondez de la Tierra?". Esa omnipresencia de esos profesionales del devenir esquivo desorienta, confunde, demora el análisis profundo del proceso económico.

¿Cómo explica ese comportamiento?

–Esta oposición entre la visión de largo plazo de la "elite" esclarecida y las pulsiones de corto plazo del pueblo o de sus representantes es típica del pensamiento reaccionario de todos los tiempos y de todos los países. Uno de los rasgos en que se expresan –y que ha contribuido a hacer posible– las transformaciones sociales, políticas y económicas experimentadas en la Argentina de los noventa es la consolidación de la figura del economista rey. Se trata de la preeminencia de un discurso que establece qué es lo que se puede y no se puede hacer en materia de política económica. Se trata, en definitiva, de un discurso acerca de lo económico pretendidamente técnico, pero que es eminentemente político e ideológico.

¿Qué influencia tienen en las expectativas económicas?

–Bastante. Esos economistas mediáticos provocan una incómoda vergüenza ajena en su impudorosa revisión semanal de las estimaciones de las principales variables. Esa sucesión de yerros no sería relevante si no fuera que tiene su repercusión en medios de comunicación, en tomadores de decisiones y en futuros economistas. Y en que son formadores importantes de expectativas. Un ejercicio intelectual, contrafáctico, sería determinar cuánto significaron en la incertidumbre de los protagonistas de la economía tantos pronósticos pesimistas –y equivocados– de los últimos años y, por lo tanto, en el costo asociado a ese escepticismo. En los hechos, manifiestan limitaciones en abordar las raíces de los acontecimientos de la historia reciente y relacionarlos desde el análisis económico con los procesos sociales, políticos y culturales. Así les va en los pronósticos sobre una realidad que se les ha vuelto indescifrable, más aún ahora con la caída del Muro de Wall Street.

¿El poder económico lo tienen como gurúes y a la vez como defensores de sus propios intereses?

–Así es. Y eso se reflejó, por ejemplo, en el conflicto con el sector del campo privilegiado. El fracaso del proyecto de retenciones móviles no sólo significó un retroceso en la posibilidad de continuar con la política de legitimación de la intervención del Estado en la economía, sino que ha posibilitado la resurrección y fortalecimiento de los divulgadores del pensamiento ortodoxo. Aunque resulta complejo frente a la inmensa maquinaria de desinformación que tan bien ejercen los economistas de la city, el desafío es evitar caer en la trampa de lo que hoy se denomina consenso. Esa palabra reúne una aceptación generalizada porque refleja el ideario de unidad y de generosidad de las acciones de los agentes sociales por el bien común. Pero quienes la levantan como bandera son, en realidad, defensores de intereses corporativos minoritarios. O sea, el consenso que se ofrece trata de responder a las demandas de los grupos de poder.

¿Qué significa ese proceso?

–Es la utilización del lenguaje para dominar. Es la renovada reinterpretación de la democracia por parte de los representantes del establishment. Se puede observar con más nitidez en la última elección boliviana. Evo Morales arrasó en las urnas con casi 7 de cada 10 votos a favor. Y el reclamo que le hacen al revalidado líder de una amplia mayoría luego de semejante victoria es que tiene que buscar el consenso, como si esa avalancha de votos no hubiesen sido suficiente muestra de legitimidad. Para el poder económico, en realidad, el consenso significa que los gobiernos implementen medidas que los favorezcan sin importar los votos de la democracia. Esa misma idea conceptual es la que aquí se ha impuesto a partir del conflicto con el sector del campo privilegiado. Un proyecto aprobado en Diputados y desempatado en el Senado por un voto "no positivo", que terminó en la derogación de la resolución que dispuso retenciones móviles a cuatro cultivos clave, se traduce en que la sociedad pudo alcanzar consenso y un clima de paz social. Esto es convalidado por gran parte de los medios porque la marcha atrás de esa medida fue en beneficio del poder emergente del siglo XXI constituido por la trama multinacional sojera.

¿El derrumbe de Wall Street pone en cuestión ese saber hegemónico?

–Sí. Esos economistas están en una encrucijada existencial: su mundo, ideas, postulados y teoría se han derrumbado junto a Wall Street. Otra concepción económica debería pasar a ser la hegemónica.

DOCUMENTOS Carta Abierta



Asamblea de los participantes de Carta Abierta, iniciativa de miles de intelectuales comprometidos con la realidad.

Firmada por miles de intelectuales, publicada el 12 de mayo de 2008, Carta Abierta se constituyó en una expresión genuina de un vasto sector del pensamiento nacional sobre la encrucijada política, económica, social y cultural que enfrenta el país. Este colectivo de filósofos, cientistas sociales, artistas, periodistas y hombres y mujeres de la cultura se reunieron en asambleas en la Biblioteca Nacional motivados por el violento lockout agropecuario. Desde entonces han provocado al poder hegemónico sobre aspectos centrales de la discusión sobre el proyecto de país. Se reproducen párrafos del primer documento producido por Carta Abierta.

"Desde 2003 las políticas gubernamentales incluyeron un debate que involucra a la historia, a la persistencia en nosotros del pasado y sus relaciones con los giros y actitudes del presente.

(...)

Un debate por las herencias y las biografías económicas, sociales, culturales y militantes que tiene como uno de sus puntos centrales la cuestión de la memoria articulada en la política de derechos humanos y que transita las tensiones y conflictos de la experiencia histórica, indesligable de los modos de posicionarse comprensivamente delante de cada problema que hoy está en juego.

(...)

En la actual confrontación alrededor de la política de retenciones jugaron y juegan un papel fundamental los medios masivos de comunicación más concentrados, tanto audiovisuales como gráficos, de altísimos alcances de audiencia, que estructuran diariamente "la realidad" de los hechos, que generan "el sentido" y las interpretaciones y definen "la verdad" sobre actores sociales y políticos desde variables interesadas que exceden la pura búsqueda de impacto y el rating. Medios que gestan la distorsión de lo que ocurre, difunden el prejuicio y el racismo más silvestre y espontáneo, sin la responsabilidad por explicar, por informar adecuadamente ni por reflexionar con ponderación las mismas circunstancias conflictivas y críticas sobre las que operan.

(...)

Esta práctica de auténtica barbarie política diaria, de desinformación y discriminación, consiste en la gestación permanente de mensajes conformadores de una conciencia colectiva reactiva.

(...)

Privatizan las conciencias con un sentido común ciego, iletrado, impresionista, inmediatista, parcial. Alimentan una opinión pública de perfil antipolítica, desacreditadora de un Estado democráticamente interventor en la lucha de intereses sociales. La reacción de los grandes medios ante el Observatorio de la discriminación en radio y televisión muestra a las claras un desprecio fundamental por el debate público y la efectiva libertad de información. Se ha visto amenaza totalitaria allí donde la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA llamaba a un trato respetuoso y equilibrado del conflicto social.

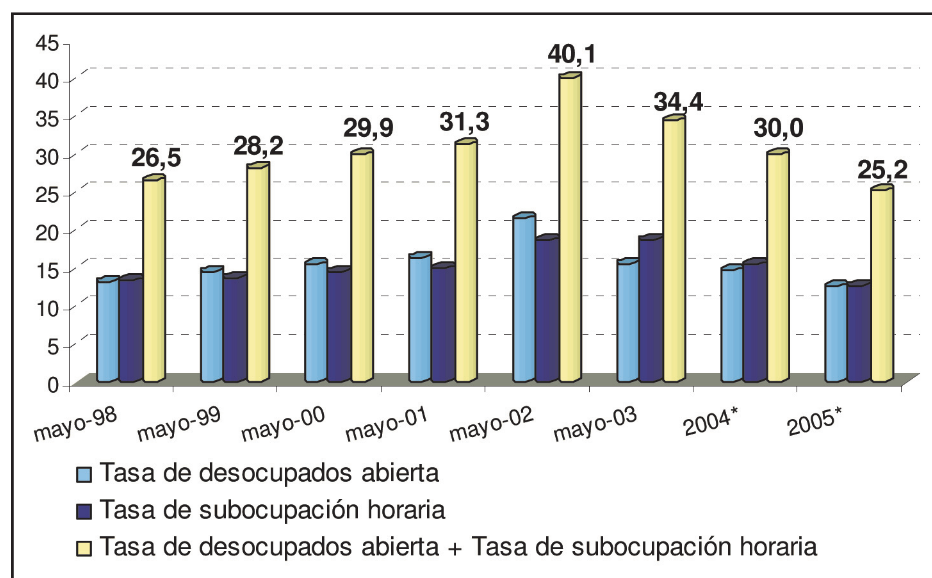
(...)

En este nuevo escenario político resulta imprescindible tomar conciencia no sólo de la preponderancia que adquiere la dimensión comunicacional y periodística en su acción diaria, sino también de la importancia de librar, en sentido plenamente político en su amplitud, una batalla cultural al respecto. Tomar conciencia de nuestro lugar en esta contienda desde las ciencias, la política, el arte, la información, la literatura, la acción social, los derechos humanos, los problemas de género, oponiendo a los poderes de la dominación la pluralidad de un espacio político intelectual lúcido en sus argumentos democráticos."

NU
ME
ROS

Tasas de desocupación y subocupación

en el total de aglomerados urbanos,1998-2005



* A partir de 2004 la Encuesta Permanente de Hogares cambió su metodología de una muestra puntual a una muestra continua, los datos de los años 2004 y 2005 pertenecen al primer semestre.

Fuente: Elaboración propia basada en Indec

Bibliografía

BASUALDO, EDUARDO M., “La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales”, en *Memoria Anual 2008*, Centro de Estudios Legales y Sociales.

BOYER, ROBERT Y NEFFA, JULIO C., *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia argentina*, Miño y Dávila/Ceil-Piette/Institut CDC pour la Recherche, Buenos Aires, 2007.

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO ARGENTINO, “La trayectoria de las ganancias después de la devaluación: la ‘caja negra’ del crecimiento argentino”, CENDA, Buenos Aires, 2007.

GAGGERO, JORGE A., “La cuestión tributaria en Argentina: el caso de un retroceso histórico”, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad,* Nº 33/34, Buenos Aires, 2008.

KOSTZER, DANIEL, PERROT, BÁRBARA y VILLAFAÑE, SOLEDAD, “Distribución del ingreso, pobreza y crecimiento en la Argentina”, en *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos,* Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Buenos Aires, 2005.

LINDEMBOIN, JAVIER Y GROISMAN, FERNANDO, “Salarios y distribución del ingreso”, en **Página|12**, 11 de abril de 2008.

LOZANO, CLAUDIO, RAMERI, ANA y RAFFO, TOMÁS, *Crecimiento y distribución: notas sobre el recorrido 2003-2007*, Instituto de Estudios y Formación CTA, octubre 2007.

RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina,* (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

SALAMA, PIERRE, “La pobreza ¿una salida del túnel?, en *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad,* Nº 33/34, Buenos Aires, 2008.

Ilustraciones

(Tapa) Plaza de Mayo. Fuente: Archivo **Página|12**.
(Págs. 962 y 969) Archivo Télam.
(Págs. 963, 964, 965, 966, 972, 974 y 975) Archivo **Página|12**.
(Pág. 967) Archivo AFP.
(Pág. 968) Archivo EFE.
(Pág. 971) Archivo DYN.